vertirnos con ingeniosas conjeturas. ¿Cuánto tiempo durará el mundo? Esta es cuestion real: ¿tenemos algun medio para conocer esta realidad? no; pues no nos acaloremos disputando ni nos cansemos en el exámen.

Este es el secreto para adquirir sagacidad en la investigacion, para fijar de un golpe las cuestiones, para discernir entre lo asequible, y lo asequible, para dar solidez al discurso y aplomo al juicio.

207. En nuestro espíritu hay dos ideas fundamentales: la de extension y la de ser; la primera con sus modificaciones es la base de la geometría, y el elemento necesario de las ciencias naturales; la segunda da orígen al principio de contradiccion; por consiguiente es indispensable para que la idea de extension pueda ser objeto de ciencia, y además engendra todos los conocimientos ontológicos, y se difunde por todos los ramos científicos.

208. Las ideas intuitivas que poseemos son las siguientes: 1ª. La de la extension de los cuerpos, ó sea la sensibilidad pasiva. 2ª. La de las afecciones sensitivas; pues que las experimentamos en nuestra conciencia. 3ª. La de los actos intelectuales puros, presentes en nuestro interior. 4ª. Los actos de la voluntad racional, por la misma razon. (*Filosofía fundamental*, lib. IV, cap. XXII.)

Hé aquí enumerados los elementos de nuestra ciencia; este es el campo que podemos recorrer. No perdamos de vista sus límites.

CAPÍTULO XVI.

RELACION DE LAS IDEAS CON EL LENGUAJE.

209. La actividad intelectual de nuestro espíritu no se desarrolla sino bajo ciertas condiciones; á mas de la conveniente disposicion de los órganos, necesita de otras que podrian llamarse sociales. Nadie niega cuánto debe el hombre á la educacion é instruccion; ni la ignorancia y envilecimiento que acompaña á la falta de ellas. Compárese á los Europeos de educacion esmerada, y versados en las artes y ciencias, con

las hordas de los salvajes; la diferencia es inmensa; ¿y de dónde resulta? de que las facultades intelectuales y morales de los primeros se han desarrollado con la educacion y la instruccion, mientras las de los segundos han permanecido adormecidas en una vida de embrutecimiento. No es posible explicar semejante diferencia por razones de clima ni variedad de razas; los Bretones, los Galos y Germanos del tiempo de César, no se parecen por cierto á los modernos Ingleses, Franceses y Alemanes; y sin embargo el clima es el mismo y la raza tambien. Sin ir tan lejos encontramos lo mismo en la experiencia de cada dia; ¿qué diferencia no vemos entre un hombre falto de instruccion y educacion y otro que las tenga escogidas?

210. Estos hechos han dado orígen á una cuestion filosófica: ¿hasta qué punto necesita de la comunicacion con otros el espíritu humano para el desarrollo de sus facultades intelectuales y morales? ¿Qué puede la razon de un hombre abandonado á sí solo, privado enteramente del trato con sus semejantes? Esta es una cuestion curiosa y profunda en sí misma, y además sobremanera importante por sus relaciones con la historia del desarrollo del género humano.

211. Fácil es amontonar conjeturas apóyandolas con razones especiosas; pero en tratándose de hechos es preciso consultar la experiencia. Verdad es que aquí ventilamos una cuestion, no histórica, sino filosófica, y que buscamos, no lo que ha sucedido sino lo que puede suceder; mas tampoco cabe duda en que estas cuestiones se hallan íntimamente ligadas, pues si la experiencia nos enseñase que el desarrollo del espíritu humano se ha verificado *siempre* bajo cierta condicion, y no se ha verificado *nunca* cuando esta ha faltado, tendríamos un vehemente indicio de que esta condicion es necesaria para el desarrollo. Vamos pues á los hechos.

212. Cuenta Herodoto (lib. II) que el rey de Egipto Psamético, deseoso de averiguar cuál era la nacion mas antigua, se propuso descubrirlo buscando cuál era la lengua primitiva; con cuyo objeto tomó dos niños recien nacidos y los entregó á un pastor para que los criara en absoluta soledad, sin permitir que nadie pronunciara delante de ellos palabra alguna. Trascurridos dos años, al abrir un dia el pastor la puerta de la choza

donde los tenia encerrados, se precipitaron sobre él los niños alargándole los brazos y pronunciando la palabra *becos*. Esta es la única que les oyó el pastor durante algun tiempo, hasta que resolvió dar cuenta al rey del resultado de su comision. Sea lo que fuere de la verdad de esta curiosa historia, es de notar que la palabra *becos* no debia de ser otra cosa que la alterada repeticion del balido de las cabras, con las cuales estaban en incesante comunicacion; pues que se alimentaban de su leche. Como quiera, el hecho verdadero ó fingido no es favorable al desarrollo de la humana inteligencia entregada á sí sola.

213. Otro hecho semejante encontramos en la historia de la sociedad de Jesus (part. v, lib. XVIII). Ackebar, emperador del Mogol, queriendo descubrir cuál era la religion natural, hizo criar treinta niños en completa incomunicacion con los demás hombres, cuidando de que no oyesen jamás pronunciar ninguna palabra. A la vuelta de algunos años mandó el emperador traer á su presencia á los treinta alumnos, y se encontró con treinta mudos, que por su embrutecimiento se parecian á las bestias.

214. En Europa y América se ha visto un fenómeno semejante en los niños que, ó por abandono de sus padres ó por otra causa, se habian criado solos en los bosques: en todos los casos de esta especie se ha notado que los niños no hablaban, y estaban sumidos en la mas deplorable estupidez.

215. Resulta de estos hechos que el hombre, para el desarrollo de sus facultades, necesita estar en comunicacion con sus semejantes; y que sin esto su inteligencia permanece adormecida.

216. Es de notar que no basta una comunicacion cualquiera, para que se desenvuelvan cumplidamente las facultades intelectuales; sino que es necesaria la comunicacion por la palabra, sin cuyo auxilio, ó no se adquieren cierta clase de ideas, ó se adquieren con imperfeccion y no sin mucha dificultad. Los sordo-mudos nos ofrecen en este punto hechos sumamente curiosos.

217. Léese en la historia de la Academia de las ciencias de París del año 1703, que un sordo-mudo de Chartres adquirió el oido á la edad de veinte y cuatro años, con lo cual pudo hablar al cabo de pocos meses. Curiosos algunos teólogos de

saber qué ideas se habia formado de Dios, del alma, de los preceptos de la ley natural y de otras cosas incorpóreas, le preguntaron cuidadosamente sobre estos puntos; resultando del exámen que jamás habia él pensado en dichos objetos. Tocante á las prácticas religiosas en que estaba enseñado por sus padres católicos, se observó que si tenia alguna idea intelectual y moral de lo que ejecutaba, debia de ser muy imperfecta; al parecer todo lo hacia sin conocimiento, y únicamente por el hábito de imitar á los demás. Están acordes con este hecho las declaraciones de varios maestros de sordo-mudos, quienes atestiguan que ántes de la enseñanza el sordo-mudo no conoce las verdades metafísicas.

218. Sin atribuir á estos hechos el carácter de una verdadera demostracion, preciso es convenir en que dejan fuera de duda la importancia de la comunicacion de un hombre con otro por medio de la palabra; y hacen muy probable que un individuo criado en completa soledad permaneceria constantemente en la estupidez.

219. Despues de los experimentos pasemos al análisis ideológico, y veamos qué facultades pueden desarrollarse sin el auxilio de la palabra.

220. Es evidente que los sentidos externos no necesitan de ella: el niño al nacer ya siente, y lo manifiesta con el llanto. En este punto el hombre no ha menester de la educacion: los órganos de los cinco sentidos empiezan á ejercer sus funciones desde que se encuentran en la debida relacion con sus objetos propios. Si alguna educacion es necesaria para rectificar las impresiones de los sentidos, nos la da la naturaleza.

221. Claro es que las sensaciones despertarian la imaginacion en un hombre reducido á la mas completa soledad. Recordaria el árbol con cuyo fruto se alimentó, el arroyo donde templó su sed, la cueva que le dió abrigo en la intemperie. Tendria pues memoria imaginativa. En cuanto á la inventiva, tampoco se le puede negar. Habiendo observado que una cueva de piedra le dió abrigo, podria imaginar el construir un techo de ramos de árboles; en lo que uniria dos representaciones: la de los ramos y la de la forma á propósito para guarecerse.

222. La dificultad está pues en las ideas que se elevan sobre el órden sensible, es decir, las metafísicas, como sustancia,

causa, necesidad, contingencia; y las morales, como bueno, malo, derecho, deber, lícito, ilícito.

223. Es de notar que la cuestion no versa sobre la perfeccion de estas ideas, sino sobre su existencia; nadie niega que en un salvaje solitario estas ideas, si las hubiese, serian oscuras, confusas, torpes, digámoslo así; pero ¿se puede afirmar que no existirian de ningun modo, ni aun con esa imperfeccion?

224. Como esta es una cuestion que no se puede resolver *a priori*, es necesario atender otra vez á la experiencia. Esta nos dice que los hombres criados en la soledad no hablan, y que se manifiestan en un estado de la mayor estupidez. El hecho es importante para consignar la imperfeccion de las ideas; pero no suficiente para negarlas del todo. Los salvajes eran interrogados y no podian responder, es cierto; ni aun con signos manifestaban que poseyesen las ideas metafísicas y morales, es verdad; pero adviértase que así como ignoraban el lenguaje oral, tampoco conocian el de los signos comunes; adviértase que sus ideas, á mas de estar muy poco desenvueltas, no se hallaban ligadas con ninguno de dichos signos; pues si algunos tuviesen serian especiales, hijos de la necesidad y de las circunstancias en que se hubiesen encontrado; adviértase por fin, que el salvaje traido de repente á la presencia de hombres civilizados debia de confundirse con la novedad, experimentando una fuerte perturbacion en el ejercicio de sus facultades. El no dar noticia de su estado interior cuando llegara al uso de la razon, tampoco probaria nada; porque es claro que esta razon, hallándose en un estado nuevo tan superior al primero y con tantos auxilios de que antes carecia, no podia sin dificultad ligar dos órdenes de ideas tan diferentes entre sí. Ademas, el dar cuenta de un estado intelectual en circunstancias especiales requiere atencion refleja; y precisamente la reflexion debió ser ó nula ó muy escasa en un salvaje solitario.

225. Las mismas observaciones pueden aplicarse á los sordomudos; y así no se deben admitir como enteramente ciertas las consecuencias arriba indicadas (217).

226. El argumento fundado en la imposibilidad de pensar sobre las cosas insensibles sin el auxilio de la palabra, tampoco es concluyente. No cabe duda en que nosotros mientras

pensamos, tenemos una locucion interior; pero no es tan cierto que no podamos pensar nada sin pensar en la palabra; antes la opinion contraria parece mas probable. (V. *Filosofía fundamental*, lib. IV, cap. XXIX, y lib. X, cap. XVII.) Nadie disputa sobre la importancia de la palabra para auxiliar al pensamiento, ni tampoco sobre la dificultad de hacer un raciocinio algo extenso sin valerse interiormente de este auxilio; pero aquí no se trata de esto, sino de la posibilidad de existir algunas ideas metafísicas y morales en un *estado imperfecto* sin la compañía de la palabra. Esta diferencia fija la cuestion, y señala los límites del alcance de los argumentos. ¿Qué se intenta probar? ¿la importancia de la palabra para el pensamiento, y su necesidad para hacer largos raciocinios? el argumento concluye. ¿Se quiere inferir que sin la palabra no pueden existir las ideas metafísicas y morales, ni aun en estado muy imperfecto? la consecuencia no es legítima.

CAPÍTULO XVII.

CONSECUENCIAS IMPORTANTES BAJO EL ASPECTO RELIGIOSO Y MORAL.

227. La sobriedad en la resolucion de las cuestiones relativas al desarrollo de nuestras facultades intelectuales y morales, no impide el que podamos sacar de la discusion precedente algunas consecuencias de mucha importancia; siendo curioso observar cómo los estudios ideológicos se ligan con los sociales y morales.

228. En primer lugar resulta demostrado que el hombre ha nacido para vivir en sociedad. Abandonado á sí mismo, sus facultades mas nobles no se desenvuelven, ó permanecen completamente adormecidas; ó si tienen algun ejercicio, es tan escaso que no nos deja percibir su existencia. ¿Qué serán las ideas intelectuales y morales de esos hombres, cuya estupidez es tal, que inspiran vehementes dudas de si las tienen? Así, para el resultado que aquí nos proponemos, es indiferente el que se diga que estas ideas existen ó no en el salvaje solitario; basta consignar el hecho cierto de que la imperfeccion de ellas